

MUERTE AL EXTRANJERO — TANDIL 1872

LOS BARBAROS SUCESOS OCURRIDOS DURANTE LA
PRESIDENCIA DE DOMINGO F. SARMIENTO

Por

MARIO ALVAREZ PUJATO

PALABRAS LIMINARES

Al escribir la última línea de este trabajo, he recapacitado sobre las consecuencias que pueden sobrevenir de una conversación intrascendente; este trabajo es una de ellas y el paciente lector cargará con esas culpas ajenas.

En efecto, comentábamos con un gran amigo y dilecto mentor, lo poco difundido de este insólito hecho ocurrido en Tandil en 1872, cuando al agotar el tema, nos propusimos profundizar nuestros conocimientos sobre el mismo, que eran pocos; la investigación comenzó como era lógico con los elementos que teníamos a mano, esto es, en la Biblioteca del Congreso, y aprovecho esta oportunidad para destacar la amable y voluntariosa cooperación que siempre he hallado en los compañeros de esa importante sección del Congreso Nacional.

Permítaseme abusar de la digresión para agradecer el estimulante aporte que incidentalmente brindara en la trastienda de una librería el profesor, doctor don Boleslao Lewin quien me fue presentado en ese momento, y sin conocerme, me ofreció gentilmente la referencia de la primera fuente de información que tuve en mi poder, un artículo, en el primer

número de la revista *Imago Mundi* y la obra reeditada recientemente, del señor Gorraiz Belloqui, "Tandil a través de un siglo".

No es tarea fácil para un recién iniciado, rastrear datos, investigar documentos, hacerse de la bibliografía necesaria para estudiar un hecho histórico, no abordado sino por contados autores, y que a pesar que pudiera aducirse que no pasa de un hecho merecedor únicamente de figurar en la crónica policial (el atentado contra la vida de Sarmiento, por ejemplo, por los hermanos Pedro y Francisco Guerri el 23 de agosto del año 1873 también lo es y sin embargo casi todos los autores que historian su vida o su época, lo mencionan), muy pocos lo mencionan, y ninguno le dedica más de un párrafo, salvo las obras mencionadas más arriba y que me sirvieron de base para este trabajo.

A propósito de lo dicho más arriba, que el suceso que nos ocupa no merece más atención que un hecho policial, después de mucho pensar, decidí que no es así, que evidentemente no es un hecho meramente policial y que además no es común si pensamos que el protagonista principal se cree un iluminado con mandato de Dios; que sus huestes usan dos banderas, una blanca y una roja, que además usan un distintivo punzó en sus sombreros; que uno de los forajidos integrantes de la banda, entra a una estancia, matando al grito de ¡Viva la Santa Federación! y otro, ¡Mueran los extranjerros y los invasores!. Llegamos a la conclusión, que no es un hecho policial común y ello me decidí a difundirlo.

Merece una explicación aparte, el habernos extendido, tal vez demasiado, en la descripción de la década que va de 1870 a 1880, pero nos pareció que la descripción del porqué un hecho tan importante pasa casi desapercibido, incluso para los contemporáneos, y es prácticamente ignorado hoy día, es que son años preñados de hechos, tan importantes, como para acaparar la atención pública.

Así es en efecto, la sublevación de López Jordán, el asesinato de Urquiza, la revolución de San Luis, la rebelión en Corrientes, la epidemia de fiebre amarilla, el gran malón indio comandado por Callfucurá, la contienda preelectoral, etc., etc., todos y cada uno de ellos convierten la masacre de Tandil en un episodio minúsculo y casi sin importancia, de ahí la necesidad de que el lector recuerde todo el escenario y no solamente el lugar donde se desarrolla la acción.

Por último y sin pretender abrir polémica, una pregunta: ¿no será esta la última reacción, bárbara y criminal por cierto, del gaucho, que ya decadente y convertido en el paisano casi doméstico y jornalizado de hoy día, ve un nuevo enemigo, el extranjero inmigrante, mano de obra más barata y competidor desleal, y trata de vengarse de ese modo cruel y brutal, o fue una maniobra política, dirigida desde luego por alguien que permaneció oculto y ejecutada por Solané para evitar la extraordinaria afluencia de inmigrantes que por esos años se había intensificado por la acción de los gobiernos que destacaron comisiones al efecto? En favor de esta tesis estaría la preocupación de Alberdi que temía que los hechos de Tandil deprimieran el ánimo de los europeos que estaban prontos a partir para América.

QUE OCURRIA EN ARGENTINA AL PROMEDIAR EL SIGLO XIX

Después de Caseros, derrotado Rosas, dos grupos políticos se disputaban la hegemonía en el país, los federalistas, cuya cabeza dirigente es el ex gobernador de Entre Ríos, que aparentemente con el mismo elenco del rosismo, recojen la herencia de los viejos federales, ya que siguen gobernando la mayoría de las provincias, los mismos hombres que lo hicieron en la época de Rosas y los liberales que con la dirección de Mitre, Sarmiento y otros, agrupa a la mayoría de los exilia-

dos, los viejos unitarios deseosos de reintegrarse a la patria e incorporarse a la activa conducción política del país.

Los Federalistas tuvieron el apoyo de la masa popular, el campesinado, los gauchos que todavía seguían al caudillo lugareño, la clase baja en las ciudades, todos ellos elemento humano fácil políticamente, en el que no es necesario abundar en demostraciones dogmáticas ni esquemas partidarios para sumarlos a una causa, en general, son los mismos que durante la anarquía y aún en épocas posteriores, cambiaban de bandera con tanta facilidad, recuérdese sino nombres como Peñaloza, Lamadrid, Chilaber, etc. que al pasarse a unitarios o a federales, eran seguidos por las montoneras que ellos acaudillaron.

El otro gran grupo inferior numéricamente era respaldado por la clase más culta y más poderosa económicamente.

Los federalistas dominaron la nación entre 1852 y 1861 con Urquiza y Derqui y las provincias excepto la de Buenos Aires. Después de Pavón, se trastocaron los términos ante el triunfo de Buenos Aires y los liberales dominaron el país con excepción de Entre Ríos, baluarte de Urquiza. La fuerza derrocada trató de reconquistar sus posiciones por medio de movimientos revolucionarios, así ocurre con el Chacho en 1862 y 1863 y la de Varela en 1866/7.

En las elecciones de 1868, el triunfo de Sarmiento implicó la derrota de los mitristas.

En las postrimerías del gobierno de Sarmiento, se opera una nueva reacción federalista. Sus bastiones eran, en Buenos Aires el Gobernador Castro (1869-1872) y su sucesor, también autonomista, Acosta (1872-1875). En Santa Fe, por la misma época, gobernaron Mariano Cabal y Simón de Iriondo, federalistas, Entre Ríos siempre federalista y Corrientes que aunque gobernada por los liberales (José M. Guastavino, Santiago Baiene y Agustín P. Justo) tuvo que soportar los embates revolucionarios federalistas, alentados desde la vecina Entre Ríos. En 1872 el Gobernador Justo fue vencido y apresado y

se originó una larga y cruenta lucha, en la que el poder central no intervino, que culminó con la asunción del mando por Miguel Gelabert.

En Catamarca, La Rioja, Jujuy, Salta, Tucumán, San Luis, Córdoba y Mendoza dominaron los federalistas. En Santiago del Estero, dominada por los Taboada y en San Juan, las administraciones provinciales eran liberales; en esta última después de la intervención federal, en 1869, fue elegido gobernador don José María del Carril. Rojo fue su enconado opositor y apoyado por los elementos mitristas de la provincia obtuvieron el gobierno en las elecciones de renovación del elenco administrativo provincial, pero a su vez fue desalojado por la revolución que dirigía Agustín Gómez, amigo del presidente Sarmiento, no obstante lo cual el Gobierno nacional intervino la provincia reponiendo en sus cargos a los gobernantes surgidos de la voluntad popular.

Al promediar su mandato, Sarmiento tuvo que afrontar dos intentonas revolucionarias de López Jordán, la primera en 1870, que fracasó y a raíz de la cual hubo de expatriarse y la segunda a principios de 1873, fecha en la que invadió la provincia de Entre Ríos, largando encendidas proclamas contra las autoridades nacionales. La represión de esta asonada fue tan difícil y cruenta como la primera y recién después de largos meses de luchas en el territorio mesopotámico fue definitivamente vencido en la batalla de Don Gonzalo y obligado a refugiarse otra vez tras las fronteras de nuestro país, en Brasil y Uruguay desde donde siguió conspirando durante mucho tiempo.

La gestión de Sarmiento se caracterizó, aparte la obra que desarrolló en bien del país, por los graves problemas de orden interno y externo que tuvo que afrontar. Entre los últimos cabe consignar los conflictos diplomáticos con Chile y Brasil, con este a raíz de la triple alianza y las bases para la concreción de la paz con el vencido Paraguay. Y con Chile las

cuestiones de límites ante la pretensión chilena sobre el estrecho de Magallanes y territorios de nuestra Patagonia. En el aspecto interno sus seis años de gobierno fueron convulsivos por revoluciones y alzamientos a todo lo ancho del país, no sólo protagonizados por caudillos y montoneros, sino también por sus opositores mitristas.

TATA DIOS

Hacia fines del siglo pasado, durante la presidencia de Sarmiento, precisamente al comenzar el año de 1872 ocurre un hecho insólito en la provincia de Buenos Aires, en la zona de Tandil, que pronto atraería la atención de toda la Nación.

En efecto, un sujeto, al que apodaban Tata Dios y cuyos verdaderos nombre y apellido era Gerónimo G. de Solané, con motivo de la festividad del Año Nuevo, es decir el 31 de diciembre de 1871, juntamente con unos compinches de igual estrato social y reñido con la justicia, inician una serie de tropelías; sus destinatarios eran los estancieros y chacareros extranjeros, cualquiera sea su nacionalidad de origen, así, sus víctimas se contaban entre los españoles, italianos, ingleses, etc.

Al frente de una montonera, armada de unos quinientos gauchos y peones, entraba en las estancias cuyos propietarios eran extranjeros y sin muchas contemplaciones pasaban a cuchillo a sus moradores y se apropiaban de todo cuanto pudieran llevarse consigo.

Se refugiaban en la elevación en cuya cima se encontraba la "piedra movediza", a la que la ignorancia de los lugareños atribuían poderes sobrenaturales.

Llama poderosamente la atención, que el hecho extraordinario e inusitado que nos ocupa, sea poco menos que desconocido y poquíssimas veces por no decir ninguna, citado por historiadores y escritores. Si bien es cierto, se trata, aparen-

temente, de un hecho aislado, local y tal vez de un mero carácter policial que no puede de ninguna manera invadir el campo histórico, sin embargo, a poco que se interne uno en las profundidades de la investigación, recurriendo entre otras fuentes de información a los diarios de la época, ve aflorar, episodios que no configuran un hecho policial, sino que traspasan los umbrales de los estudios históricos y sociológicos.

En efecto, no es lógico pensar que su simple actividad de curandero, haya convertido a este personaje, el Brujo del Tandil, en un caudillo; además, si no era un demente, y no lo era, qué fines podría perseguir, cometiendo las tropelías, asesinatos, robos e incendios, que cometió. No obtenía ningún beneficio pecuniario, pues el objetivo no era el robo evidentemente, y para qué, entonces un grupo de hombres, pueden convertirse en criminales, si no son orates, ni asesinos, sino para provocar un desorden de necesarias implicancias políticas, no nos olvidemos de la situación del país en ese momento, situación histórica y social, es decir uniremos este hecho local pero con amplitud de miras abarquemos también todo el país.

¿Qué sucede en nuestra campaña, por ejemplo, entre los años de 1870 y 1880? Dos hechos destacables, el primero, la transformación de nuestro gaucho, aquel centauro que unía "de a caballo" con la lanza en ristre y el facón a la cintura, pronto a seguir a un caudillo y agregarse a una montonera, se transforma, por la acción de la mutación política que se opera en el país, al desaparecer su ocupación habitual, la guerra o guerrillas de montoneros, en sedentario peón de campo. Simultáneamente, y siguiendo aquella famosa premisa alberdiana del "gobernar es poblar" los gobiernos argentinos se empeñan en encausar una gran parte del gran torrente migratorio europeo hacia las playas argentinas, se crean comisiones especiales que recorren la vieja Europa ofreciendo toda clase de facilidades para "todo los hombres de buena voluntad" que quieran venir a poblar nuestras desoladas pam-

pas, ya casi desalojados los indios y sin el peligro de sus malones ya que el último es el gran malón de Callfuecurá, justamente del año teatro de los acontecimientos que narramos.

Entre el año 1853 y 1860 entran al país extranjeros hasta 1870, 159.570, hasta 1880, 260.613; hasta 1890, 846.568 y el país que en 1810 tenía alrededor de 400.000 habitantes, en 1890 se había decuplicado y contaba con 4.000.000.

Ahí se produce el choque, nuestro gaucho que se torna sedentario trabajador de campo, y el "gringo" también trabajador de campo, ofrece una obra de mano más barata y segura, y ésto si no justifica, por lo menos explica una de las causas del odio al gringo, tan común entre los gauchos de nuestras campañas.

También es plausible que tantos acontecimientos como los que ocurren durante la presidencia de Sarmiento hayan ocultado o disminuído en su importancia, los hechos de Tandil.

Si tenemos en cuenta que a fines de 1870 recién se dan por terminadas las operaciones bélicas de la guerra del Paraguay, y que queda aún por redactar y aprobar los tratados de paz, que el regreso de las tropas que combatieron en los esteros paraguayos, trae consigo el virus que desencadena una de las epidemias más terribles que se hayan abatido sobre nuestro país, la fiebre amarilla que asolaba Buenos Aires por esa fecha y que ocasiona muchísimas víctimas; hubo días como en semana Santa en los que los decesos pasaron de 600.

A estas dos grandes preocupaciones que debía afrontar Sarmiento, desde la Presidencia, se deben sumar, la intranquilidad de la frontera sud, por los continuos y devastadores malones de los indios que llegan a incursionar hasta el Rosario en el sur de la provincia de Santa Fe y que se van haciendo más repetidos hasta que todo el imperio indígena, convocado por el gran Calluecurá, lleve a cabo la gran invasión. último estertor del poder indígena ya en su ocaso. Como si esto fuera poco, Sarmiento tiene que habérselas también con

el caudillo entrerriano Ricardo López Jordán, El general Urquiza es víctima el 11 de abril de 1870, de un bárbaro atentado, siendo asesinado en San José, su residencia de Entre Ríos, delante de su esposa y de sus hijas. En distintos puntos de la provincia son igualmente asesinados varios de los hijos del general. Una vez consumado el atentado, se produce el levantamiento que nombra Gobernador al General Ricardo López Jordán, que tomó posesión del gobierno que le entregará la legislatura provincial.

El gobierno nacional decreta la intervención y nombra comisionado al General Emilio Mitre. Después de la derrota que le infringen las tropas nacionales y el remington, López Jordán al frente de un ejército dentro del territorio de la provincia, decide cruzar a la de Corrientes. Allí es interceptado por el Gobernador, Coronel Baibiene, y se libra el 26 de enero de 1871, la batalla de Ñaembé que luego de algunas indecisiones y después de la afortunada intervención del entonces comandante Julio A. Roca, se resuelve favorablemente para las tropas nacionales.

La huida al Brasil, termina esta primera campaña del caudillo entrerriano. que volvería en 1873, en el que a partir del 1º de mayo, fue arrasando uno tras otros todos los bastiones adversarios hasta que es definitivamente vencido en la cruenta batalla de Don Gonzalo, con el movimiento revolucionario de Corrientes y el de la misma naturaleza de San Luis. Acá nos permitiremos una digresión: ¿los hechos de Tandil no serían el preámbulo de un movimiento revolucionario en la provincia de Buenos Aires que ensamblara con los otros arriba mencionados?

No es una pregunta al azar ni planteada con mala fe, y estaría en cierto modo avalada por la confesión que al ser detenido formula uno de los secuaces cabecillas de Tata Dios, que según la información de la época, era un hombre con cierta educación, un hombre de campo si, pero con alguna lectura, "leído", decían sus contemporáneos, padre de ocho

hijos, jefe de un hogar como tantos de la provincia, que se mostraba arrepentido y consciente de la barbaridad de los hechos en los que habría participado.

Dice Gutiérrez que el Médico Brujo al darle la insignia punzó, otro hecho revelador de que había fines políticos escondidos —les dijo que no se separaran nunca de ella, y no es plausible que una banda de delincuentes tengan divisas y banderas y mucho menos ideales que los congregue como no sea la común inclinación a delinquir.

A P E N D I C E D O C U M E N T A L

He creído importante incluir en el apéndice documental la declaración de Don Pedro Cendoya y el escrito del abogado defensor de los reos, documentos ambos que se incluyen en el trabajo, interesante por cierto de Antonio G. del Valle —“Recordando el pasado” —por las mismas razones por las que incluimos en el Apéndice todas las crónicas publicadas por “La Prensa” de Buenos Aires a raíz de los asesinatos de Tandil; para facilitar la tarea a los futuros investigadores de este episodio, ya que tanto el libro de Del Valle, hoy inencontrable en librerías, como la colección de los primeros números de “La Prensa” y “La Nación”, son de difícil acceso, y en el segundo caso, tan difíciles de manejar. Por otra parte, nuestra intención es difundir las fuentes y hacerlas accesibles.

DECLARACIONES DE DON PEDRO CENDOYA

Don Pedro Cendoya trabajó 17 años con el señor Santamarina, que como se sabe, fue un “pionner” del progreso de nuestro país en las ya pasadas épocas de grandes sacrificios y de grandes intranquilidades. Fue más tarde, socio del señor Santamarina, atendiendo personalmente la casa de comercio establecida en la costa del arroyo Cristiano Muerto o Claromecú.

Por esas épocas las invasiones de indios eran frecuentes. Namuncurá, Manuel Grande, Petizo y otros caciques invadieron el Sud abarcando una circunferencia de más de 40 leguas el malón, hasta llegar a los suburbios del Azul.

El año 79, en el término de 42 días, cruzaron por Cristiano Muerto siete invasiones. Los vecinos se reunían, se alarmaban y salían a batirlas. Don Pedro Cendoya estuvo presente, y varias veces arrebató a los indios los arreos que se llevaban de las Estancias de Rosetti, Anasagasti, Soler y otros vecinos; entregándolas después a sus respectivos dueños.

Quando el señor Cendoya se separó de la casa comercial del señor Santamarina por disolución de sociedad, se estableció por su cuenta a orillas del mismo arroyo Cristiano Muerto, con casa de comercio, y en campo de su compadre y amigo Don José B. Zubiaurre, denominado Los Molles.

Más tarde se trasladó a Tres Arroyos, siendo uno de los pobladores de aquél, hoy tan importante centro de población. Años después se trasladó a Buenos Aires; y en la época en que escribimos este capítulo, vive en la ciudad de La Plata, en el retiro de su hogar, con su virtuosa y ya viejecita esposa, y sus hijos, entre los cuales el doctor Manuel Cendoya, distinguido abogado del foro de esa ciudad.

A pesar de lo avanzado de su edad, se conserva ágil y fuerte. La energía de su raza vigorizada por su temple varonil pintan al hombre que jamás ante el peligro supo esquivar las responsabilidades.

Dotado de gran valor personal —reconocido— y de una severidad a toda prueba. ha servido al país en la medida de sus alcances con el entusiasmo y el cariño que profesa a su segunda patria, la patria de sus hijos.

NOTA: el 28 de noviembre de 1928 falleció en La Plata.

Con referencia a los asesinatos del Tandil el año 72, el señor Cendoya se expresa en los siguientes términos:

“El día 1º de enero habiendo pasado la noche en la casa de Tomás Echeverría, tuve necesidad de salir por la mañana temprano; en esos momentos pasaba el vecino Don Prudencio Vallejo, quién me dijo que era portador de una bárbara noticia. Según el mismo, esa madrugada fue despertado por una gritería de hombres que pasaban frente a su casa: alarmado por aquello, salió poco después y encontró en la costa del arroyo tres individuos muertos degollados y más adelante seis cuerpos más pertenecientes a una tropa de carros de Vidart, y que con tal motivo venía a darle parte a la autoridad. Que le parecía que la familia de Miguel Aldueñ debía haber sido sacrificada, lo que felizmente no sucedió.

Inmediatamente comuniqué al dueño de casa Tomás Echeverría la noticia el que en los primeros momentos no dio crédito a ella; pero como se trataba de una persona formal y seria, por mi parte no lo puse en duda.

Ensilé el caballo que tenía en el corralón, y al sacarlo a la calle vi que llegaba un agente de policía ordenando que se cerraran las puertas, confirmando la noticia que Vallejo me había dado.

Al rato aparecieron a caballo Duré y Bautista Murgui (a) Urruña, con quienes, poco después salí, encontrando las tres primeras víctimas en la tropa de carretas estacionada en la costa del arroyo.

Más adelante y en dirección al hipódromo estaba la tropa de Vidart y las seis víctimas degolladas. En esa tropa se salvó un boyero, que informó después se había salvado escondiéndose entre los cueros vacunos secos; no recuerdo su nombre; su apellido era Castellanos, y fue peón mío y de Zubiaurre.

Continuamos la marcha hasta llegar al boliche de Vicente, a quién encontramos degollado, salvándose la mujer y la criatura por ser “hijos del país”. De allí tomamos dirección ha-

cia lo de Urraco y al llegar, entre la casa de éste y la del Canal alcanzamos a divisar la gente que llegaba a la Estancia de Don Ramón Santamarina, después de haber cometido el asesinato de las familias de Thompson y Chapar.

Proseguimos marcha hacia lo de Chapar, inclinándonos siempre a la derecha por lo que pudiera suceder, llegamos y nos encontramos con el cuadro horroroso que solamente viéndolo puede apreciarse.

Al señor Chapar lo asesinaron en la puerta del corral cuando se disponía a entregarle los caballos que la gente de Tata Dios le pidiera con el pretexto de perseguir a los Chimbotos que una banda de foragidos que con sus fechorías tenía consternado al vecindario del Tandil; compuesta ésta de Blas Nieto, Anacleto y Benedo Nieto, los dos hermanos Pereyra (a) los nutrias, un tal Montesinos, el negro Echeverría y la hermana de los Nieto.

Presenció la muerte del señor Chapar un peón de Don Antonio Cerri dueño de tres carretas que ese día habían pasado en la casa de negocio.

Cerri fue muerto después de haber sido defendido heroicamente por su perro. También mataron a dos de sus peones, salvándose uno a quién perdonaron la vida por ser argentino. Este mismo fue quien me refirió con todos sus detalles el hecho narrado.

El panadero de Chapar, según referencias del mismo testigo se defendió valientemente con una escopeta vieja de dos caños que le faltaban los gatillos; fue encontrado muerto al lado de una parva de pasto, donde tuve ocasión de examinarlo, encontrándole los dos brazos tajeados.

Fuera de las habitaciones encontramos a la Señora esposa de Chapar, sus cuatro criaturas, la señorita Ibarlín, y otra cuyo nombre no recuerdo, todas degolladas, demostrando en estos hechos una ferocidad que espantaba.

La defensa del panadero salvó la vida de un muchacho que trabajaba en la casa y que si mal no recuerdo se llamaba

Pedro y era sobrino de Don Santiago Hourcade. Este muchacho, aprovechando la salida del panadero fuera de la panadería (por la puerta) defendiéndose de los asesinos; saltó por la ventana que daba a la quinta, y como había una estiba de madera contra la pared, se metió en ella, salvándose así de una muerte segura, y de donde salió una vez que tuvo la seguridad de que los asesinos se habían alejado.

Este muchacho, hombre ya, fue propietario de un almacén en la Ensenada, donde falleció el año 1916 o 1917; noticia que supe por la familia de Daguerre.

Al día siguiente, o sea el 2, salí con la gente que me acompañaba con el objeto de ir con el señor Bernardo Chapar, (hermano de la víctima) a la casa de éste; una vez allí salimos en dirección al puesto de Manuel Esnaola (a) Blanco, y con tal de que no se asustaran por que suponía estarían atemorizados por los hechos acaecidos la víspera mandé a Pedrito (del Bajo) y Francisco Irungaray con el fin de tranquilizarlos, y una vez que llegamos pude cerciorarme de que para ellos había pasado todo inadvertido, debido a que los asesinos tomaron otro camino, encontrándonos sanos y salvos a los que creíamos también víctimas, dada la cercanía en que vivía de la casa de Chapar.

Allí estaba el alcalde Chacón, a quién yo no conocía. De allí regresamos y nos topamos con las fuerzas que habían salido de Tandil en persecución de los asesinos. No es cierto que al encontrarse con la gente de Solané, estos hicieron fuego, lo que hubo fue que el Comandante Don Ciriaco Gómez parlamentaba con Pedro Rodríguez que pertenecía a los secuaces de TATA DIOS, actitud ésta que dió lugar a que Don Juan Henestrosa se dirigiera al Comandante Gómez preguntándole "Si acaso se encontraban frente a una fuerza regular", seguido lo cual sin esperar más, dió el orden de fuego, haciéndolo él, el primero contra Pedro Rodríguez a quién "sacó limpito del caballo", y a la voz de "maten" que diera e mismo Henestrosa se trabó la lucha y la dispersión de los asesinos.

Vamos ahora a decir algo sobre el fanatismo de la gente que había tomado esa actitud para exterminar según ellos a los gringos y a los masones.

Una tarde fui como de costumbre en compañía de Tomás Echeverría a la casa de Pablo Peñalba preguntándole a la señora (que hacía tiempo que estaba enferma) por su salud. Me contestó terminantemente que a mí poco debía importarme porque según Pablo, su esposo, yo creía que Solané, que era quién la curaba, no era Dios.

Otro caso: encontrándome en la fonda del Medio, después de la hora del almuerzo en compañía de Manuel Letamendi, Luis Miguenz, José A. Ponce, este último alcalde de uno de los cuarteles del partido, pasaba Manuel Suárez Buyo, lo que aprovechó Miguenz para llamarlo e invitarlo. Recuerdo que era un día sábado. Miguenz pidió a Suárez Buyo que lo acompañara al día siguiente a ver a TATA DIOS porque pensaba llevar su esposa a que lo reconociera. Entonces Suárez Buyo le observó que si era él también de los que creían en los milagros de Solané. Ponce que no había intervenido en la conversación, increpó a Suárez Buyo diciéndole que si él no creía que fuera Dios y hablaba en esa forma, estaba seguro de que no le dejaría entrar en la vivienda de él; a lo que Suárez Buyo le contestó que no creía que un alcalde pudiera aceptar esas barbaridades.

Disgustado Ponce con la actitud de Suárez Buyo, le dijo que él no era bárbaro, agregando que le jugaba dos mil pesos a que Solané no lo recibía. Suárez Buyo aceptaba la propuesta garantizándole que iría al campamento, entraría y le daría de patadas a Solané, y lo sacaría afuera. Desgraciadamente la apuesta no se formalizó. Si Ponce acepta, Suárez Buyo lo hace, y entonces Solané hubiera perdido para sus fanáticos la creencia de que era Dios.

No puedo dejar de recordar dos casos para justificar hasta qué grado había llegado el fanatismo entre esa gente.

Un día domingo había unas carreras en el Tropezón, distante tres leguas de Tandil, dirección de Ayacucho. Allí encon-

tré a Cruz Gutiérrez y me habló de unos siete pollos que tenía, hijos de un gallo colorado que había hecho pelear en el Tandil.

Más tarde, ya sabe que fue uno de los principales autores de los asesinatos. Una vez en la prisión quiso explicar su actitud, y manifestó lo siguiente: "Qué pollos estoy criando Cendoya". Y luego me dijo en la forma que había sido invitado para concluir con los gringos y los masones, por Jacinto Pérez, y que éste le dijo que si él contaba a una segunda persona lo que se le había confiado, sería destruída su familia (mujer y siete hijos), y desde esa fecha era tal su preocupación que todos los días iba a ver a su compadre el Capitán Peñalverde en el deseo de consultarle y explicarle su situación, pero se detenía acordándose de la forma en que se le había invitado. "Tan es así, me decía, que yo nunca fui aficionado a la bebida, y desde esa fecha tomaba todos los días una botella de vermouth: yo he sido el asesino de las criaturas y se que pagaré con mi vida esos crímenes".

Ya se sabe que habían caído también dos peones de la estancia de Don Ramón Santamarina, llamados Juan Ferreyra y Pedro Torres, y que hacía 17 años que servían a ese señor.

Con el señor Santamarina fuimos a ver a estos dos peones cuando estaban alojados en la prisión. El señor Santamarina preguntó a Torres: "Si me hubieran encontrado hubieran sido capaces de matarme?" Y Torres sin titubear le contestó que sí: Santamarina le dijo: "pero por qué?" agregando Torres: "Y porque Tata-Dios lo mandaba".

La noche que mataron a Solané me tocó relevar la guardia en la pieza que servía de calabozo o prisión a éste. Hacían guardia Bautista Murgui (a) Urruña, Tomás Echeverría y otros. Una vez ellos en sus puestos, entré a la pieza donde estaba Tata-Dios, a quien le hice preguntas relacionadas con los sucesos en que él era principal protagonista: contestando con evasivas. Para mi manera de entender, juzgué una revelación, cuando textualmente me dijo estas palabras: "una vez que venga el juez del crimen y me escuche, que es

el único a quién prestaré declaraciones, tengo la seguridad que me sacarán estos fierros que tengo (aludiendo a los grillos) y se los van a poner a otros.

Esta conversación la tuvimos a las 12 ½ de la noche, hora en que me retiré dejándole una vela encendida sobre la mesa. La luz se apagó, sin duda al rozar en ella los recordados.

Inmediatamente de la descarga, corrí a la pieza, encendí la vela y salí al patio. En ese momento llegaba Don Ciriacó Gómez, quien me dijo: “Que hace que no manda gente en busca de los asesinos? — respondiéndole que los consideraba inoficioso.

TANTA DIOS desapareció así en forma tan misteriosa, cuando con sus declaraciones hubiera hecho luz en los sucesos cuyas verdaderas causas no se han podido saber.

“Por las conversaciones y comentarios que hacía el vecindario se deducía que mucha gente no había perdido su fanatismo.

“La desaparición del simulador Solané no había contribuido a la reacción.

“Una noche estando reunidas varias personas en el Hotel “La Piedra Movediza”, llegó todo agitado Francisco Irunguray, dueño entonces de la fonda “El peligro chico”, diciendo que había llegado a su casa un hombre avisando que habían entrado en las quintas y a caballo un número crecido de individuos. El señor Juan Henestrosa que era uno de los presentes, al oír dicha manifestación ordenó que saliera con la gente que me acompañaba en busca del grupo ya referido.

Entre las quintas conocidas por de “Las Orientales” y la de Dufau, cerca del arroyo, encontré a Don Ezequiel Oliveira que andaba de ronda con algunos hambres. Ese era el grupo visto por Irunguray.

Como los vecinos no tenían conocimiento de esa patrulla que andaba de ronda, tuvieron hasta cierto punto razón para alarmarse, creyendo que fueran bandoleros de la gente de Tata Dios.

¿Quién fue el autor moral de esos bárbaros hechos?

Entre los asesinos había muchos de malos antecedentes como J. María Pérez, y el Ñato Lasarte, etc.; también había hombres buenos que no tenían en su vida la más mínima falta de que reprocharse y que solo puede atribuirse su participación en esos hechos al fanatismo que Solané les infiltró para que creyesen en su divinidad.

Juan Ferreyra, Pedro Torres y Quintín Rosales, los dos primeros antiguos peones de Don Ramón Santamarina, eran hasta entonces hombres intachables trabajadores, y cumplidos de sus deberes. El fanatismo los dominó. Hubieran cometido cualquier disparate, cualquier atrocidad como lo hicieron; "porque Tata Dios lo mandaba".

Quintín Rosales era otro paisano bueno; fue criado por Don Pablo Peñalva, y tenía una posición regularmente desahogada. En la época de los sucesos a que me refiero, era poseedor de un rodeo de 500 cabezas de ganado vacuno y una majada de 3.000 ovejas por lo menos. Era viudo y padre de tres hijitos. Solo arrastrado por la ignorancia y entorpecido por el fanatismo pudo tomar parte en esa espantosa tragedia. Rosales escapó de caer en manos de la justicia huyendo a donde nunca se pudo saber".

Hasta aquí las narraciones del señor Cendoya. Anciano ya, falleció en la ciudad de La Plata.

VERSIONES PERIODISTICAS

Del Diario "La Prensa" de Buenos Aires, del viernes 5 de enero de 1872, página 2.

HECHOS BÁRBAROS. Más de 50 personas asesinadas en el Tandil — Una nueva noticia luctuosa ha venido ayer a consternar a nuestra sociedad.

El desamparo en que se halla la campaña por falta de personal en las policías de los partidos, ha venido a manifestarse de una manera espantosa.

Ya no son los salteadores aislados, ni los robos en los establecimientos de campos; hoy es una banda de foragidos armada y disciplinada la que por medio de una hecatombe de 50 víctimas inmoladas ante sus puñales homicidas, viene a manifestar de un modo harto doloroso a nuestros gobiernos y legisladores que no se puede dejar librada a su indolencia la seguridad de los habitantes.

Se crean nuevas reparticiones y se aumentan los sueldos de las personas que rodean a los gobiernos, y entre tanto, a título de economía, se suprimen los vigilantes que cuidaban de día las manzanas del municipio y se dejan a los pueblos de campaña entregados a la vigilancia de una docena de soldados en una extensión de sesenta u ochenta leguas: soldados de los cuales tres o cuatro solamente se hallan en servicio, y los demás se encuentran repartidos en el servicio de la casa del Juez de Paz o de algún municipal o cuidando los caballos de la partida, cuando no se hallan vacantes 4 o más plazas.

Los detalles del suceso son estos:

El 31 de diciembre asaltó la cárcel del Tandil un grupo de bandidos armados y dio libertad a los presos.

Algunos de estos fueron obligados a formar parte de la banda. Otros se prestaron a ello espontáneamente.

Al día siguiente, a la 1 del día, los bandidos en número de 35 a 40 se presentaron en el establecimiento de los señores Chapar y Compañía. Punto denominado "Posta de Canales" y distante 5 leguas del Tandil.

La familia del Señor Chapar, vaseo francés, que se compone de él, su señora y seis niños, se hallaba en las labores domésticas.

En el interior del establecimiento se encontraban los peones de la panadería correspondiente a él, y varios otros individuos que estaban allí con carretas para cargar.

Uno de los bandidos pidió al dueño de casa le facilitase algunos caballos para seguir su marcha, en atención a que eran comisionados de la autoridad.

El Señor Chapar hizo entrar los caballos al corral y una vez estos adentro ensillaron los que necesitaban.

Acto continuo, se lanzaron sobre el capataz y tres peones que se hallaban en el corral y los degollaron del modo más cobarde, pues aquéllos se hallaban desprevenidos y sin armas.

Inmediatamente, a los gritos de ¡maten! ¡degüellen! se dirigieron al edificio y allí se produjo otra escena de sangre más bárbara aún.

El Señor Chapar quedó muerto a bala de trabucos y cuchilladas.

La esposa y sus hijos, entre ellos una criatura de seis meses, fueron cruelmente asesinadas unos a puñaladas y otros separándoles la cabeza del cuerpo. Todos los cadáveres han sido encontrados con lesiones en exceso.

Parece que después de haber muerto a sus víctimas, aquellos bandidos se han complacido en destrozar sus cuerpos.

El cadáver de uno de los peones ha aparecido con un brazo amputado, y éste encima de un mueble. Una de las mujeres del servicio presentaba el pecho partido por el medio y con una astilla de silla encajada en él.

Las habitaciones se encuentran cubiertas de sangre por todas partes; y las paredes y los muebles salpicados como si las víctimas hubiesen pugnado por evadirse en todas direcciones.

En seguida la gavilla se dirigió como a recorrer las inmediaciones del pueblo a igual distancia de aquella en que se encontraba.

En sus correrías cometió 11 asesinatos más, siendo víctimas dos peones que guiaban unas carretas en el camino por donde aquélla pasó.

En varios establecimientos y pulperías hicieron víctimas de su saña, a los dueños y dependiente de ellos y robaron todo lo que encontraron.

Tan pronto como se supo la noticia en el pueblo del Tandil, se reunieron varios vecinos a las órdenes del comandante Gómez, los cuales lograron alcanzarlos. Los malhechores resistieron, pero fueron doblados por el grupo de los vecinos; los que les mataron a 5 individuos y capturaron a 4.

El resto se dividió en grupos y emprendió la fuga hacia la Sierra del Tandil. El comandante Gómez seguía su persecución activamente.

Lo narrado anteriormente lo debemos a datos privados de buenas fuentes. Ahora los datos oficiales nos suministran estos nuevos detalles relativos al suceso. Según una nota del gobierno al Señor Camarista que se halla encargado del despacho durante la feria. dándole cuenta de aquellos sucesos, se hace ascender el número de las personas asesinadas a cerca de 50.

Las medidas gubernativas del caso, que se han tomado aver en el momento de llegar un chasque oficial del Tandil, son las siguientes:

Se ordenó al subinspector de milicias de la costa sud, Señor Somoza, se trasladase inmediatamente al Tandil, y movilizandó los guardias nacionales necesarios, concurra con las autoridades locales a la captura de los criminales y a prevenir la repetición de estos crímenes atroces.

Los presos que se hallan capturados deberán ser puestos a disposición del Juez del Crimen del departamento del Sud.

Se ha pasado nota sobre este hecho también al Señor Ministro de la Guerra dándole cuenta de haber ordenado la movilización de guardias nacionales sin la autorización previa que por la Constitución se necesita en atención a la urgencia del caso.

En el artículo editorial, firmado con una L, del mismo diario, de fecha 6 de enero y titulado "La falta de policías", se imputan los hechos acaecidos en el Tandil al desguarneci-

miento en que se encuentran los pueblos de la provincia de Buenos Aires y hace otras consideraciones sobre la omnipotencia de los jueces de paz.

Del Diario "La Prensa" sábado 6 de enero, pág. 2, 4^a columna.

ANTECEDENTES DEL SANGRIENTO SUCESO DEL TANDIL

Además de la extensa versión que dimos ayer sobre esta hecatombe, tenemos estos nuevos datos.

Hace ya algún tiempo apareció allí un individuo llamado por autonomasia "El Brujo" calificativo que de buena fe le daban las pobres gentes de la localidad. Este hombre tenía una santa de madera de la cual decía, se inspiraba para hacer curar y hechos extraordinarios de todo género.

Con este motivo y el de oír consultas, llegó hasta tener reunidos cerca de 300 individuos, muchos de ellos viviendo en carpas.

Se alojaba y celebraba estas reuniones en la casa del hermano del Comandante Gómez que hoy ha sido su perseguidor.

Con un poco de locuacidad y una conducta misteriosa tenía fanatizado a todo el pobrerío.

Venía alguno a hacerse curar o a hacer curar a un hijo o pariente y cuando le daban por ejemplo, cien pesos por el remedio o asistencia, les devolvía la mitad y decía que la otra mitad era para la virgen.

Otras veces si el cliente era pobre, lo conducía a una tienda y lo vestía por su cuenta.

De este modo y con tales larguezas, cobró muy pronto un ascendiente que lo hizo dueño de todas las voluntades de los infelices paisanos. En una de sus últimas conferencias o conciliábulos declaró a sus adictos que para el día 2 de enero debían acontecer grandes cosas.

Entre ellas, refería la que de que aparecerían muertos en sus casas, el médico del distrito, el coronel Machado, el Comandante Gómez y algunas otras personas y que los presos recobrarían su libertad.

De ahí emanan los planes de la banda fanática y sanguinaria que acaba de enlutar al Tandil y es en caso del titulado brujo donde se organizó. Se supone que ese hombre apareció con planes siniestros de venganzas generales por motivos remotos que quizás no se conocen.

Respecto de las víctimas, no se conoce antecedente ninguno de enemistad con sus feroces inmoladores.

“La Prensa” lunes 8 y martes 9 de enero — pág. 2, 5ª columna.

NUEVOS DETALLES SOBRE EL SUCESO DEL TANDIL

Captura de 22 asesinos.

Por la diligencia llegada del Tandil el sábado a la noche, hemos tenido correspondencias de aquella localidad cuyas noticias iremos dando sucesivamente. Por hoy damos un extracto de algunas de ellas y varias versiones de pasajeros. Excusaremos volver sobre los detalles, dados anteriormente en nuestro último número.

El asalto que dieron los bandidos al juzgado de Paz tuvo lugar a las dos y media de la mañana del día 1º. El objeto que los llevaba era el de proveerse de armas, pero no lo consiguieron por no haberlas allí y sólo dieron libertad a un preso que existía en la cruzía.

Al retirarse asesinaron a dos individuos extranjeros que pasaban por la calle. Se ignora quien los capitaneaba.

En los primeros momentos se produjo una gran confusión en el vecindario que empezó a acudir al juzgado; pero muy

luego se organizaron algunas partidas de vecinos poniéndose al frente de ellos los señores Henestrosa y Gómez.

Los bandidos en número de treinta y tantos, se habían dirigido entre tanto hacia el lado Norte en dirección al establecimiento del señor Chapar.

Ai llegar allí la fuerza de vecinos que iba en su persecución se encontró con el horroroso cuadro que ya hemos mencionado.

¡Dieciocho cadáveres degollados y colocados simétricamente de dos en dos! Entre ellos se encontraba una criatura de 3 meses

Los asesinos continuaron sus correrías llegando a la casa de D. Guillermo Thompson, a quien asesinaron juntamente con su esposa.

Estas víctimas acababan de contraer matrimonio. El dependiente corrió la misma suerte y la casa fue completamente saqueada.

Ocho vascos que encontraron una tarde en su camino conduciendo una tropa de carretas, fueron también degollados habiendo dejado en libertad a varios individuos hijos del país que los acompañaban.

Los vecinos armados lograron darles alcance en la estancia del señor Santamarina, costa del "Arroyo de los Huesos" se hallaban con fogones encendidos como para asar carne, algunos tomaban mate y otros mudaban caballos tranquilamente.

Al divisar la fuerza del pueblo, se desplegaron en guerrilla y enviaron un comisionado llamado Rodríguez en calidad de parlamentario. Habiéndoseles intimado orden de rendirse y viendo que la fuerza que los iba a atacar era superior, se replegaron en varios grupos y trataron de fugar. No obstante, los vecinos cargaron y lograron matar nueve individuos, quedando prisioneros 22; 4 o 5 de los que se hallaban allí visibles, lograron escaparse.

El individuo llamado el brujo de quien nos ocupábamos anteriormente, era el instigador de todos aquellos asesinos. Se-

gún una de nuestras correspondencias, fue tomado entre los prisioneros y manifestó que se presentaba espontáneamente para que no se le creyese culpable.

Según otras de nuestras cartas, fue tomado en su casa, y a las preguntas que se le han hecho; solo responde que no sabía nada de lo que había pasado y que los asesinos habrían tomado su nombre por hacerle mal.

Este individuo es peruano: su nombre verdadero es Solané: su aspecto el de un coya. Permaneció algún tiempo en el Azul al venir del Rosario donde estuvo preso por hechos análogos al presente.

Del Azul fue alejado, pues habiendo sido empleado por un partido como caudillo electoral, los contrarios lo hicieron salir más tarde.

Hay paisano supersticioso que jura que un día de tormenta lo vio subir la sierra en su caballo bayo y perderse en el cielo.

Mañana daremos extensos detalles sobre la vida y antecedentes de este célebre bandido, llamado por unos el brujo, el adivino y por otros Tata Dios.

El señor Santamarina debía ser asesinado también el día 2 de enero. Este señor es dueño de un establecimiento con 15.000 cabezas de ganado, a cuyo servicio tenía 8 peones y eran estos mismos 8 individuos pertenecientes al séquito del titulado brujo los que debían asesinar a su patrón.

Sin duda la aproximación de los asesinos hacia aquel paraje era un paso precursor de un nuevo crimen.

Entre las desgracias que había anunciado Solané para el día 1º de año, en cuenta a más de las que antes narramos, la de un hundimiento del Tandil.

Los bandidos al cometer sus asesinatos, lo hacían a los gritos de: mueran los masones mueran los extranjeros y haciendo flamear un estandarte punzó y blanco.

ULTIMA HORA

Toda la población extranjera del Tandil en número de ochocientas y tantas personas se había reunido a última hora para pedir no fuesen sacados de allí los criminales y que el Juez del Crimen de Dolores se trasladase a la localidad para juzgarlos y sentenciarlos en ella a fin de que allí se hiciese su ejecución.

Muchos de los vecinos extranjeros se hallaban armados. La indignación crecía cada vez más y se temía por la seguridad de los reos.

La custodia de estos era hecha por el mismo vecindario. Se cree que la autoridad tenga que pedir auxilio para hacer respetar el recinto de la cárcel.

En momentos de partir la diligencia el Juzgado de Paz del Tandil había enviado circulares con calidad de urgente a los partidos vecinos avisando que aún quedaba sin capturar una partida de los asesinos del 1º de enero, compuesta de 15 hombres, capitaneada por un alférez llamado José María Pérez.

Se ignoraba en aquellos momentos el paraje en que se hallaban.

Del Diario "La Prensa" de Buenos Aires, del miércoles 10 de enero, pág. 2.

NUEVAS NOTICIAS DEL TANDIL

El llamado "Brujo" muerto en la Prisión.

El Gobierno de la provincia de Buenos Aires ha recibido ayer extensas comunicaciones del señor Figueroa, Juez de Paz del Tandil, en las que da cuenta de un nuevo suceso extraordinario, cuyos pormenores son estos:

En día 6 a la una y media de la noche varios individuos han saltado las paredes de la cárcel y penetrado hasta una de

las paredes del cuarto en que se hallaba con dos barras de grillos y centinela de vista el jefe de la horda de asesinos que se persigue, el "Médico Dios" como lo llama el señor Figueroa.

Allí y acercándose a una ventana, hicieron varias descargas a bala sobre el asesino, que a poco cayó muerto a consecuencia de las balas que casi todas penetraron en su cuerpo.

Una vez ejecutado este acto de venganza popular, los perturbadores de ella huyeron, logrando burlar la vigilancia de la autoridad y las pesquisas que hasta hoy se ejecutan. El señor Juez de Paz del Tandil, expresa en su nota que los numerosos vecinos que lo rodean y ayudan a guardar el orden público, reprueban este hecho lamentable, no solo por que priva a los tribunales de una parte importante que debía dar nuevas luces sobre los asesinatos, sino también porque a la ley le es dado satisfacer la vindicta pública.

El gobierno ha dispuesto pase a conocimiento del Superior Tribunal de Justicia.

Hasta aquí los datos oficiales.

Ahora, de una carta que se nos ha dirigido tomamos otra versión.

El cabecilla de los asesinos del Tandil ha sido muerto por el pueblo en masa, en su prisión. El hecho ha acontecido de la manera siguiente:

Un considerable grupo de individuos, entre ellos algunos vecinos propietarios del pueblo, se dirigió a la cárcel donde se hallaba engrillado el titulado Brujo y a los gritos de: ¡Este infame va a salvarse, porque los jueces no quieren condenar a nadie! trataban de forzar la reja de la prisión y sacarlo de allí para aplicarle la ley Lynch.

El Brujo quiso calmar la indignación y el furor del pueblo, dirigiendo a los asaltantes una arenga de las que acostumbraba cuando quería fanatizar a los paisanos y hacerse obedecer como sucedió el 1º de enero.

Ostentaba en aquel momento la mayor humildad y manifestaba tener una gran resignación, diciendo que él había ve-

nido al mundo para sufrir, que no le importaban las vejaciones que le querían hacer, y hasta la muerte que pudieran darle, porque él resucitaría.

Sin embargo, esta arenga no produjo en el pueblo el efecto que de él se esperaba; siguiendo por el contrario los gritos y amenazas hasta que algunas personas aproximándose a la reja le descargaron varios tiros de revólver y pistolas, dejándolo tendido en su prisión.

Este ha sido el fin de este terrible bandido, causa de tanta desolación y luto en el Partido del Tandil.

Del Diario la Prensa, del miércoles 10 de enero de 1872, pág. 2, 2 columna.

LA SUPERCHERIA DE LA IGNORANCIA

Según les prometimos ayer, damos a continuación varios curiosos episodios de la vida del célebre bandido que se titulaba enviado de Dios en el Tandil y que tan funesta influencia logró detener sobre los ignorantes que rodeaban a semejante tuno.

He aquí lo que se nos dice en una correspondencia: Señores Directores de "*La Prensa*".

Las generalidades de los habitantes de la campaña, los gauchos, denominan al célebre Solané, el médico adivino; Otros le dicen el Enviado de Dios, y un santiagueño con quien hablamos días pasados nos dijo, que de un pueblo de la campaña de Santiago del Estero, hace cuatro años que desapareció San Gerónimo y que probablemente es el que figura como médico adivino, a juzgar por los milagros que hace; pues no se les puede dar otro calificativo a las curas prodigiosas, que según la generalidad, hace.

Vamos a citar algunos, para que en vista de ellos, haga Usted, señor redactor los comentarios a que tan admirablemente se prestan.

Dícesenos que el tal médico adivino tiene un caballo, que de día y de noche está ensillado y con freno, a la puerta de su habitación sin comer ni beber y en perfecto estado de gordura.

Cuéntase también que un propietario tenía un peón enfermo y éste quería que el adivino lo reconociera. El propietario le hacía ver lo mal que iba a hacer al ponerse en manos de aquel explotador, pues, que no era tal médico y por consiguiente no lo curaría. El peón insistía en que lo llevase, y por último, decidió a su patrón a que lo acompañase. Una vez en casa del médico, el peón fue reconocido y el patrón recibió el encargo de volver al otro día por él, que ya estaría sano.

Cuando el propietario, de nada adolecía, hubo de despedirse, le dijo al médico si podría recetarle algo para él, a lo que le contestó que al día siguiente volviese y le recetaría, previniéndole que ensillara para volver, el caballo más manso que tuviera y viviese lo más despacio posible.

El hacendado, por ver hasta donde llegaba el cinismo y la desfachatez de tal médico, cumplió el encargo al pie de la letra y cuando iba por la mitad del camino, el caballo en quien tenía entera confianza empezó a bellaquear como un potro, tirando al jinete al suelo y quebrándole las dos piernas.

El médico que aunque no ve, adivina, le dijo a la servidumbre, que a tal distancia y en tal dirección estaba un hombre con las dos piernas quebradas: que fueran a buscarlo, lo que cumplieron, trayendo al hacendado en un carro a presencia del adivino quien interrogó al enfermo acerca de lo que le había producido la fractura de las piernas.

El enfermo narró lo acaecido tal cual había tenido lugar y una vez enterado el médico del incidente, se expresó de este modo. "El que ha hecho que usted se quiebre las piernas he sido yo, en desagravio de lo que usted me quiso burlar

ayer, pidiéndome remedio para un mal que no padecía, y ahora para probarle que Dios todo me lo concede, levántese usted que ya está sano; váyase a su casa con su peón, que también está curado y otra vez, tenga usted fe”.

Cuéntase también, que el adivino pasaba por donde marchaba una tropa de carretas; que uno de los peones se rió de la figura ridícula del médico. y que no habrían andado una cuadra, cuando el peón cayó muerto; por lo que la tropa tuvo que parar. Sabedor el médico de lo que pasaba, volvió a la tropa y dijo al capataz que no sepultase el cadáver por que al día siguiente resucitaría; pues era solo un castigo que él le había dado, por lo que se había reído de él, cuando pasaba. Es inútil decir, que al día siguiente el muerto resucitó y la tropa siguió su camino.

Todos estos son milagros de un mérito inestimable; pero lo que le ha dado más popularidad al adivino, es la que vamos a decir.

Es del dominio público los estragos que ha hecho en los partidos de Ayacucho y Tandil, la seca y la langosta. El gaucho se aglomeraba en casa del médico a fin de que hicieralover. El adivino que, sin duda había visto el almanaque y sabía que el 25 de diciembre tenía movimiento la luna, les dijo que se retirasen, que el 25 iba a llover y el 26 no habría langostas. Efectivamente el 25 llovió, y como era consiguiente el 26 la langosta aminoró de un modo extraordinario. Realizada la predicción de nuestro hombre, las paisanas —no exageradas, — hasta velas le prendían por los noches; y cuidado con que alguien se pusiera a dudar de la virtud del adivino.

Hay más aún. Un paisano que la persona que habla con él por lo menos debe suponerle una buena razón, habla con nosotros días pasados y nos dijo, que todo lo que se contaba del médico era cierto, pues que él estaba muy enfermo del reumatismo y se fue a casa del médico, pero su estrella quiso que no pudiera ver al médico, pero por consejo de uno de los

enfermos que había allí, hizo una promesa al adivino, de todo corazón, poniéndose en viaje inmediatamente para su casa, y cuando llegó, estaba sano completamente.

Por último diremos a ustedes que lo que da más popularidad al médico es, que por las curas o consultas, no cobra un peso, pero tiene otro modo de explotar.

Después de recetarle al enfermo, este le pregunta cuanto le debe al médico, contesta a mi no me debe usted nada pague usted a la Virgen que es la que lo va a curar, previniéndole que no debe bajar de 10 pesos. ni exeder de 50.

El cuarto del médico, dicen que es una especie de Iglesia en la que hay 8 o 10 santos, cada uno en un altar y la Virgen en el centro, delante de ésta una bandeja en donde se deposita el óbolo cristiano.

Todo lo que dejamos dicho, está tal cual nos lo cuentan los que lo han visto; lo que si podemos garantizar es, que al médico le hacen 200 consultas diarias y de todas partes se costean familias enteras a verlo, y la estancia en donde estaba alojado, se divisa como un campamento tan grande, como el que hizo la cruzada al Paraguay.

Así que vayamos consiguiendo datos al respecto, se los iremos suministrando; pues hechos de esta naturaleza, son dignos de pasar a la posteridad.

“La Prensa” viernes 12 de enero de 1872 — pág. 2 columna 4ª.

JUEZ DEL CRIMEN PARA EL TANDIL

A petición hecha por el gobierno al tribunal de justicia pidiendo nombrase un juez que se traslade al Tandil para seguir el proceso de los asesinos del 1º de enero, este tribunal ha accedido nombrando para dicho efecto al doctor Isla, actual Juez de Comercio.

Sin embargo ayer corrió la voz en Cabildo de que este Señor renunciaría al nombramiento que se le había hecho.

"La Prensa" sábado 13 de enero.

NUEVAS NOTICIAS DEL TANDIL

El Gobierno de la provincia ha recibido ayer comunicaciones del inspector de Milicias de la frontera Costa Sud y del Juez de Paz del Tandil, Señor Figueroa. El primero comunica con fecha 8 que a su llegada al Tandil tomó todas las medidas tendientes a garantizar la seguridad del vecindario del pueblo y campaña.

Que movilizó parte de la Guardia Nacional del partido y de otros linderos para atender a la vigilancia pública y a la persecución de un grupo de asesinos, que, según noticias recibidas, se hallaban acampados en la Sierra al mando de un alférez llamado José María Pérez.

Que cree urgentemente necesario que el gobierno adopte medidas de la mayor energía para satisfacer la indignación pública y el temor pánico que se ha apoderado de los habitantes de la campaña, que temerosos de nuevos crímenes, abandonan sus hogares en varias direcciones.

El señor Figueroa, comunica con fecha 9, que el orden se ha restablecido en la población del Tandil y que parte de la campaña se haya vigilada por partidas volantes al mando de los alcaldes de cuartel las que han sido armadas y municionadas para todo lo que pudiera ocurrir.

Que los extranjeros rodean espontáneamente y en número considerable a la autoridad cuyos elementos han sido distribuidos en la vigilancia y persecución de los asesinos, haciendo guardia durante la noche en donde se hallan los criminales aprehendidos, al mismo tiempo que organizados en patrullas recorren el pueblo también durante la noche que mantiene el arma una guarnición de 50 guardias nacionales y que ha co-

municado a los jueces de paz de los partidos linderos los sucesos que ocurren, habiéndosele contestado por esos juzgados, que en virtud de la alarma infundida en el vecindario habían despachado partidas armadas en todas direcciones.

JUEZ COMISIONADO

El gobierno de la Provincia ha pasado con fecha de ayer una nota al juez de primera instancia en lo Comercial, señor D. Tomás Isla, dándole cuenta de haber sido nombrado por el Superior Tribunal, para que parta al Tandil a la brevedad posible a instruir el proceso seguido a los autores del último drama sangriento.

Para cubrir los gastos que origine este viaje y para costear un secretario escribiente, se ha mandado entregar al Sr. Juez, la suma de 20.000 pesos moneda corriente.

“La Prensa” martes 16 de enero, pág. 2.

SUCESOS DE RANCHO

Alarmas infundadas

Ayer han circulado todo género de rumores sobre una segunda edición de lo del Tandil, que había tenido lugar en Ranchos.

He aquí la verdad de lo ocurrido;

Un gaucho solo, armado y a caballo, se presentó dando voces de muera y pretendiendo atropellar la estación Villa Nueva.

Se dice que se le hicieron disparos y lo mataron.

Unos creían ver ya encima una turba de paisanos haciendo una segunda edición de los sucesos del Tandil.

Otros sentían ya que el alma del brujo del Tandil le tiraba de las vestimentas y que encarnada en algún nuevo monstruo venía a asolar la comarca.

El Gobierno recibió más tarde el siguiente despacho:
Ranchos enero 15.

El Juez de Paz sustituto de Ranchos.
Al Señor Ministro Malaver.

Hasta este momento cuatro de la tarde, no se tienen noticias de reunión alguna en el Paso de Ponce ni en otros de los partidos inmediatos.

Se dice que algunos de los asesinos del Tandil andan por el partido de Pilar, pero se ignora cuales sean sus tendencias.

ANTECEDENTES DE LOS SUCEOS

El Señor Figueroa, Juez de Paz del Tandil, ha pasado una nota al gobierno de la provincia dando cuenta del estado en que se encuentra el sumario que se instruye por el Juzgado a su cargo, a los criminales secuaces del médico Dios.

A esa comunicación, adjunta el Señor Figueroa las banderas tomadas a la horda abatida, los cintillos que usaban y un puñal y una lanza pertenecientes a la misma. La bandera mide aproximadamente vara y media de largo y una de ancho, siendo compuesta de dos paños; colorado el uno y blanco el otro.

La banderola termina en dos picos y es de los mismos colores de la bandera.

Ambas piezas se encuentran atadas a dos cañas tacuaras de cuatro varas de largo y presentan algunas manchas de sangre.

El Señor Juez de Paz da cuenta de que ha nombrado una comisión de extranjeros en la que están representadas todas

las nacionalidades para que atiendan a las declaraciones de los presos sumariados.

Con este motivo acompaña ia declaración de Cruz Gutiérrez, uno de los más encarnizados en la matanza.

Este individuo es pintado por el Sr. Figueroa, como hombre de buena razón, de inteligencia despejada, de ánimo sereno, casado, con seis hijos menores de edad desde dos hasta catorce años, quien hace más de un año reside en las chacras del Tandil a donde vino del Carmen de Areco.

El referido Cruz Gutiérrez está perfectamente convencido del horror que deben inspirar los hechos de que ha sido cómplice y cree que con razón se le llama criminal.

Sin embargo no pierde la tranquilidad, firmeza y rara facilidad de dición todo lo que ha desplegado durante la declaración a que fue sometido en el juzgado ante la Comisión de extranjeros.

En ella dice Cruz Gutierrez:

Que el viejo Jacinto, (a) "Médico Dios", al darles las divisas coloradas les dijo que nunca se las sacasen y la tuviesen mientras viviesen.

Que contaba con los indios para que le ayudasen, así como también con las fuerzas que guarnecen la línea de fronteras.

Que uno de los cabecillas apellidado Frejo, había recorrido el norte conquistando gente. Que él (Jacinto) había ido a Chacomús a reunir proselitos.

Que así como se reuniesen en número considerable nombrarían los oficiales, de entre ellos mismos. Que ellos nunca pasarían del Salado en sus correrías; pero que contaban en Buenos Aires con muchos partidarios bien decididos.

Que Jacinto cuando entró al Tandil, lo hizo a los gritos de ¡Viva la Confederación Argentina!

Estos antecedentes y datos han pasado en copia de la visada al Superior Tribunal de Justicia y al Gobierno de la Nación.

Del Diario "La Prensa", Buenos Aires, viernes 19 de enero, pág. 2 columna 3.

EL APRENDIZAJE DEL MEDICO DIOS

He aquí lo que dice sobre el "Brujo" y asesino del Tandil, un diario de Rosario:

En Buenos Aires se ignora que tal adivino del Tandil, origen de tan espantosos crímenes, antes había hecho su aprendizaje de tal en Villa Constitución y diversos puntos de este Departamento y para colmo y escarnio de la sociedad, aquí en el centro de esta población, era admirado por ciertas gentes ignorantes que llegaron a creer en los prodigios de sus curas y sus adivinaciones.

Los gauchos empezaron a rodearlo y donde quiera que iba tenía un séquito de paisanos que deseaban oír sus profecías y recibir la panacea con que curaba cuantas enfermedades hay en el mundo.

Entonces levantamos nuestra voz contra ese pillo declarándolo en la prensa estafador público y explotador criminal de nuestras masas ignorantes. Pedimos para el malvado la cárcel como la pediríamos para cualquier caballero de industria.

No se nos quiso oír, porque ciertas entidades políticas habían sido curados (sic) por el adivino médico y el bribón era objeto de la admiración de más de un ignorante de esta ciudad.

Si entonces se nos hubiera escuchado persiguiendo a ese bandido, quizás no habríamos tenido que lamentar los horribles asesinatos del Tandil.

He aquí las consecuencias, cuando no se quiere oír la voz de la prensa.

Del Diario "La Prensa", Buenos Aires, sábado 20 de enero, pág. 2 columna 5ª.

CARTA DEL PROFETA

Ayer anunciamos que la policía seguía el rastro de un paisano cómplice de el "Brujo" del Tandil que se había asilado en las cercanías de Morón.

Este gran pillastre que se llamaba Profeta, había conseguido ya en otros puntos de la campaña, fanatizar a una gran cantidad de pobres gentes y quizás nos preparaba alguna nueva cruzada de asesinatos.

Se rodeaba de todas clases de misterios y escribía sus pastorales de cuando en cuando encabezándolas y firmándolas con signos cabalísticos.

Predecía el porvenir, curaba las almas, alejaba de ella los espíritus masónicos, se aparecía en las ceremonias religiosas en forma de ángel, de paloma o de cualquier otro alado inofensivo.

Los infelices paisanos le rendían homenajes como a una divinidad y le obedecían y escuchaban sus indicaciones y profecías como salidas de la boca de un mensajero de Dios. Un hacendado de la campaña nos ha facilitado ayer una curiosa pastoral o circular de las últimas que había dirigido en la comarca.

Estos documentos manuscritos los repartía con profusión entre las gentes más pobres y humildes.

Su manera de dirigirse a su grey era siempre impersonal.

El que tenemos a la vista revela en el autor un gran pécaro ignorante: hombre astuto, pero sin educación ninguna.

He aquí la circular religiosa del titulado Profeta:

V Ma †
 O Sm

Alabado sea el nombre de Dios y de María Santísima en todo género humano.

Respetado sea mi nombre de todos aquellas familias que guarden la doctrina que Dios ha predicado en el mundo para salvación de nuestras almas elegidas, yo soy un espíritu puro mandado de Dios a conquistar todas aquellas almas piadosas y cristianas que adora y venera a Dios y a sus Santos y como vos sois buen cristiano quiero q'vos me alludeis a redimir todas aquellas familias de esta religión para que combata más a la masonería que guarden de nuestra religión pero para conseguir esto que le agan una nobena a la ymagen que tienen del Carmen que yo me apareseré en medio de la Sala en figura de un Angel la última noche de la nobena me estaré y revelaré la mición que represento para Dios al mundo para conquistar la Religión que se la ha perdido a Esta Santa Carta la leran a todos y que la copien y todos la tenga y se salvarán del castigo que ba aber el hocho de agosto por medio del día donse de berá la noche en todos sufrirán crueles desesperación todas aquellas personas que no crean en esta carta seran abandonados. De misericordia de Dios y pedirán gracias y como serán elevados al reino de Dios; aquellas que hagan obras de caridad y visitando a los enfermos, serán las dueñas del Reino de los Cielos y ganarán 200 días de indulgencia y salvarán una alma del purgatorio cada que lean esta Carta Santísima.

Bm †
 O Som

Del Diario "La Nación" Buenos Aires, sábado 6 de enero de 1872 1 pág. 4ª columna.

Con la urgencia del caso, el gobierno de la Provincia tomó inmediatamente las siguientes medidas.

El Gobernador de la Provincia

Bs. As. 4 de enero de 1872

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Coronel D. Martín de Gainza.

En la fecha ha sido informado el infrascripto extraoficialmente que en el partido del Tandil ha tenido lugar el día 1° del corriente mes, el asesinato alevoso de más de 50 personas, perpetrado por un considerable número de forajidos que se han dividido en grupos y dispersado en seguida por el partido.

Y, aun cuando no tenga noticia oficial de estos hechos, no siendo de dudar la que ha recibido, ha procedido a dar comisión al Subinspector de Guardias Nacionales de la Costa Sud, Don Juan L. Zomoza, para que, trasladándose sin demora a la localidad, proceda a cooperar con las autoridades allí establecidas a impedir la repetición de tan horrible e inaudito crimen y a la captura de los criminales; pudiendo proceder a la reunión de la parte de Guardia Nacional del partido y de los adyacentes que pudiera ser necesaria.

Con este motivo y no admitiendo el caso la menor dilación, no ha sido posible al que firma pedir a V. E. la previa autorización para esta reunión de milicias, pero, de acuerdo por lo prevenido en el Artículo 108 de la Constitución Nacional, da cuenta a V. E. del hecho esperando merecerá la disposición adoptada, la aprobación del Exmo. Sr. Presidente a cuyo conocimiento ruega el infrascripto a V. E. se sirva llevar el contenido de esta comunicación. Dios guarde a V. E.

Emilio Castro

Antonio E. Malaver.

Ministerio de Gobierno

Buenos Aires enero 4 de 1872

Al Subinspector de la Costa Sud Don Juan L. Zomoza.

El gobierno acaba de ser informado extraoficialmente que en el día 1º del etc. ha tenido lugar en el pueblo y en el partido del Tandil el horrible e inaudito asesinato alevoso de más de 50 personas, perpetrado por una horda de forajidos que después de libertar a los presos de la cárcel de aquel pueblo, procedieron a la matanza de adultos y niños del que no ha habido ejemplo antes de ahora entre nosotros.

Sabe también el gobierno que el Comandante de la Guardia Nacional D. José Ciriaco Gómez y algunos alcaldes del partido se han puesto en la inmediata y más activa persecución de los asesinos, de los que unos han sido muertos y otros capturados; siguiéndose en busca de los demás.

Pero, como hasta ahora no se tiene conocimiento oficial de los hechos perpetrados; y como se asegura que algunos otros grupos de asesinos han tomado diversas direcciones calculándose que sea con el mismo objeto de perpetrar iguales crímenes, el Sr. Gobernador dispone que ganando horas, se traslade Ud. al partido del Tandil y proceda a auxiliar la acción de las autoridades locales para impedir la continuación de tan horribles hechos, y para que se haga más eficaz persecución de los criminales cuya captura debe poner Ud. todo su empeño haciendo que los que se hubieren tomado sean conducidos a la cárcel del pueblo de Dolores y entregados en ella a disposición del Juez del Crimen del Departamento del Sud. Debe Usted recomendar al Juez de Paz del Tandil, en nombre del gobierno, proceda a levantar a la mayor brevedad la sumaria que corresponde y elevarla al mencionado Juez del Crimen.

Si para el mejor resultado de la comisión que se confiere a Usted, le fuese necesario citar alguna parte de la Guardia Nacional del Tandil, o de otro de los partidos inmediatos, queda

Usted facultado para hacerlo y para proveer a su mantenimiento; dando cuenta de todo a la posible brevedad.

Finalmente averiguará Usted la dirección que hayan llevado los diferentes grupos de asesinos; y poniéndose de acuerdo con las autoridades locales de los partidos a que hayan podido dirigirse adoptará Usted las medidas más conducentes para su captura y remisión a la cárcel indicada.

El señor Gobernador espera de su actividad y celo hará cuanto le sea posible por el mejor éxito de la comisión que su Excelencia le confiere.

Dios Guarde a Usted.

Antonio Malaver

Ministerio de Gobierno

Buenos Aires, enero 4 de 1872

Al Sr. Vocal del Superior Tribunal de Justicia, Encargado de su despacho en la presente feria. Dr. don Basilio Salas

El gobierno acaba de ser instruido extraoficialmente de que el 1º del cte. en el partido del Tandil ha tenido lugar el alevoso asesinato de más de 50 personas comprendiéndose en estas mujeres y niños de la más tierna edad. Los perpetradores de estos crímenes inauditos y sin precedentes en nuestro país, son, según los informes de que el gobierno tiene, una horda de forajidos que se han dividido en grupos, dispersándose por la campaña del mencionado partido.

Han sido capturados algunos de los asesinos por las autoridades y vecinos de la localidad y continúa la persecución de los mismos.

El señor gobernador acaba de disponer en vista de los hechos que quedan expuestos, que el Subinspector de milicias de la Costa Sud se traslade sin demora al Tandil y concorra con las autoridades locales a la captura de los criminales y a

prevenir la repetición de esos crímenes atroces, debiendo ponerse los presos que se hallan capturado a disposición del Juez del Crimen del Departamento del Sud.

En presencia de hechos como los que quedan referidos, el Señor Gobernador me encarga me dirija a V. E. pidiéndole se sirva recomendar al Juez del Crimen mencionado preste a la causa que debe iniciarse toda la preferente atención que la represión de tan espantoso crimen demanda.

Dejando cumplidas las órdenes que he recibido del Señor Gobernador, saludo a V. E. con mi más distinguida consideración.

Antonio E. Malaver.